

ALEJANDRO CHELÉN ROJAS EN LA ESCUELA MARXISTA CLÁSICA. EL DISCURSO OBRERO EN LA HISTORIOGRAFÍA CHILENA¹

Por Diego Venegas²

Introducción

La escuela marxista clásica es una de las escuelas más influyentes dentro de la historiografía chilena del siglo XX. Las obras de Julio César Jobet y Hernán Ramírez Necochea suscitaron –y suscitan- amplios debates, y actualmente, existe una revitalización de su aporte a la disciplina. Sin embargo de todos los autores que se suelen asociar a dicha escuela, varios quedan fuera. Uno de ellos es Alejandro Chelén. Es por eso que hemos estimado necesario realizar un estudio analítico de su obra, caracterizarlo dentro de la escuela marxista clásica y situarlo dentro de dicha escuela. Pero para llevar a cabo nuestro propósito es necesario hacer aunque sea una breve referencia a la biografía de Chelén.

Alejandro Chelén Rojas nace durante el primer cuarto del siglo XX en Chañaral, para posteriormente trasladarse a las pampas salitreras del norte. Este hecho es sumamente relevante en la vida de Chelén, que lo tornaron con el paso de los años en un ferviente defensor de la minería chilena, y de la lucha por la nacionalización del cobre. En éstas zonas, en donde se desenvuelve como minero, toma activa participación como militante socialista, que lo llevará a fundar la seccional Inca de Oro, y ocupar diversos cargos en la seccional Chañaral.

Si bien es cierto no tuvo estudios formales de historia, desarrolló una modesta veta de historiador, sin perjuicio que su faceta más distintiva fue la de periodista y político. Inclusive él mismo pone de manifiesto su carencia de estudios en su escrito *Flujo y reflujo del socialismo chileno*:

¹ Ponencia presentada en las I Jornadas de Historia “Clotario Blest”. USACH, Santiago, Agosto 2015.

² Licenciado en Historia, estudiante de Magíster en Historia, Universidad del Biobío.

“Antes de ir a la médula del problema tal como yo lo entiendo, pido excusas por el estilo, pues, no sendo [sic] un profesional de la pluma escribo con dificultad para coordinar mis ideas. Es lo que nos ocurre a los que hemos aprendido en la madurez lo que didácticamente se adquiere en la juventud. Esa suerte no la tuve y valgan, pues, estas excusas”³

La militancia socialista y el inconformismo

Respecto a su militancia, Chelén perteneció al sector inconformista del Partido Socialista, en donde se involucró con los sectores trotskistas representados en su mayoría en dicha tendencia. Una vez expulsados del PS, formaron el Partido Socialista de los Trabajadores. La militancia de Chelén en dicho partido, acabaría con el ingreso en bloque que realizan al Partido Comunista.

A su regreso al Partido Socialista, vuelve a las labores periodísticas participando activamente como miembro de los consejos y comités editoriales partidarios de revistas como Arauco o Combate.

Chelén es sumamente crítico con el Partido Comunista, y al igual que el grueso de la militancia socialista, objeta constantemente la dependencia foránea de dicho partido, como también, su carácter sectario y violento para con sus pares. Por otro lado, a pesar de dicha crítica, es un entusiasta adepto al Frente de Acción Popular, además sin lugar a dudas, es un férreo defensor de la tesis política del “Frente de Trabajadores”, que es de inspiración trotskista. En la cual una de las tesis políticas fue que el esfuerzo mancomunado de socialistas y comunistas –en férrea oposición a los partidos burgueses y centristas- permitiría el avance hacia el socialismo, tal como lo declaró el XVII Congreso de Santiago de 1957, y posteriormente el XXII Congreso de Chillán de 1967.

³ Chelén, Alejandro. *Flujo y reflujo del socialismo chileno*. Editorial Combate. Santiago, 1961. pág. 7.

Alejandro Chelén y la escuela marxista clásica

Pero, ¿cuál fue el lugar que ocupó Chelén al interior de la denominada escuela marxista clásica? Para responder esta pregunta, es necesario realizar una breve referencia a dicha escuela.

La denominada escuela marxista clásica surgida durante la mitad de siglo XX, tuvo como principales exponentes a Julio César Jobet por el lado de los socialistas y Hernán Ramírez Necochea por el lado de los comunistas. Independiente de su militancia, dicha escuela podríamos imaginariamente dividirla en dos si tomamos como factor las temáticas: por un lado está la tendencia política y doctrinaria representada por Jobet, y la tendencia económica y social representada por Barría, Ramírez Necochea y Segall. Ante esta división imaginaria, evidentemente Chelén se posiciona en la primera tendencia.

Como ya hemos mencionado, Chelén fue cercano al sector inconformista, sin embargo no podríamos posicionar ni plantear que él haya sido trotskista o influido por el trotskismo, y por ende, su producción historiográfica tampoco. No así el caso de Marcelo Segall o Luis Vitale que eran reconocidos trotskistas. Inclusive Chelén mismo refiere:

“Es necesario anotar que el Partido Socialista de los Trabajadores fue duramente atacado por el sector ‘oficialista’; además, el Comunismo calificaba a Godoy y plana mayor del Partido, de ‘Trotzkistas’, ‘aventureros’ y ‘renegados’; no escatimaban calumnias persiguiendo, también, a sus modestos militantes a quienes desalojaban de sus ocupaciones.”⁴

Alejandro Chelén tampoco tuvo una profusa obra historiográfica que le permitiera posicionar sus ideas o análisis dentro de la denominada escuela. Por lo tanto no es de extrañar que en los análisis sobre la escuela marxista clásica ni lo mencionen como el artículo del historiador Luis Moulián *Marx y la historiografía chilena*⁵, ni Francisco Díaz en su trabajo *Rescate de la historia marxista clásica como crítica a la concepción liberal*

⁴ *Ibíd. Trayectoria del Socialismo (apuntes para una historia crítica del socialismo chileno)*. Editorial Astral. Buenos Aires, 1966. pág. 99.

⁵ Moulián, Luis. “Marx y la historiografía chilena”. En *Encuentro XXI*. 3, 8, 1997.

de la historiografía en Chile⁶, ni tampoco Gabriel Salazar en la introducción de *Labradores, peones y proletarios*⁷, en la cual Salazar refiere a la escuela marxista clásica. Tampoco en tesis de pregrado como la de Miguel Antonio Fuentes con su trabajo *Gabriel Salazar y la 'nueva historia' elementos para una polémica desde el marxismo clásico (exposición y debate)*⁸, por mencionar algunos trabajos.

Trayectoria del Socialismo, Manuel Rodríguez... y otras obras.

Empezando el estudio de la obra historiográfica de Alejandro Chelén, como ya hemos mencionado, su primera obra es *El Partido de la Victoria*⁹ de 1939, cuya característica principal es el móvil eminentemente político, algo que caracterizó toda su producción historiográfica. En dicho texto analiza de forma bastante lineal la historia del Partido Socialista hasta 1939, e inclusive esboza una proyección bastante clara:

“El Partido Socialista, Partido de unidad y lealtad, es también, el verdadero Partido de la Victoria, que hizo posible el triunfo alcanzado en la jornada cívica de Octubre de 1938”¹⁰.

Respecto a este texto podemos hacer tres comentarios: 1.- posiciona al proletariado como sujeto histórico de cambio, y que inexorablemente en su búsqueda por la emancipación habría de organizarse políticamente, y dicha expresión política es el partido –en el caso de Chelén-, el Partido Socialista; 2.- hay un evidente tono mesiánico en la misión de su partido, una visión cuasi-escatológica -muy propia del cristianismo-, presente en su interpretación histórica, otra muestra de ello es la linealidad; 3.- algo muy recurrente en los historiadores socialistas –con excepción de Segall- es el posicionamiento del 4 de junio como fecha clave, o punto de inflexión en la historia del proletariado. Pues claro, el 4 de junio, fecha de instauración de la República Socialista es el antecedente más próximo de

⁶ Díaz, Francisco. “Rescate de la historia marxista clásica como crítica a la concepción liberal de la historiografía en Chile”. En *Historias que vienen: Revista de Estudiantes de Historia*. 6, 2015.

⁷ Salazar, Gabriel. *Labradores, peones y proletarios*. Ediciones Sur. Santiago, 1985.

⁸ Fuentes, Miguel. *Gabriel Salazar y la “nueva historia” elementos para una polémica desde el marxismo clásico (exposición y debate)*. Informe de Seminario de Grado para optar al Grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile, Santiago, 2007.

⁹ Chelén, Alejandro. *El Partido de la Victoria*. Seccional Chañaral. Chañaral, 1939

¹⁰ *Ibíd.* pág. 30.

fundación del Partido Socialista, pero también, el principal argumento de combatividad, y vocación revolucionaria que tiene el partido en contra de quienes dentro de la misma izquierda, realizan una punzante crítica hacia la teoría y praxis del partido, como lo hizo el Partido Comunista tratando al PS de “social-fascista” o “socialdemócrata”.

Esta investigación, que limita con el panfleto político, es una de las primeras historias del Partido Socialista, colectividad que se caracterizó por incluir dentro de su propia historiografía, su propia historia, fundiéndola muchas veces, con la historia del proletariado.

También es necesario agregar la necesidad que siente Chelén de posicionar a su propio partido como la vanguardia del proletariado contra el avance del fascismo, representado en el Movimiento Nacional-Socialista, e inclusive el avance del “delfín” de Arturo Alessandri, Gustavo Ross.

En su trabajo *En defensa de la minería chilena*¹¹, que es un folleto partidario, Chelén dentro del discurso eminentemente político, hace un análisis socioeconómico notable, en el que expone que la fisonomía económica de Chile es más bien minera que agrícola. Con ello, - como él mismo expone- busca romper el paradigma de la historiografía conservadora que presenta a Chile como un país rural. Tal vez la explicación de dicho análisis se deba a una serie de motivos: 1.- Chelén trabajó como minero y vivió gran parte de su vida en el norte minero; 2.- Chelén, admirador declarado de Recabarren posiciona –al igual que gran parte de la escuela marxista clásica- al minero como sujeto privilegiado dentro del proletariado, como inclusive eran definidos “la aristocracia obrera”. En ese sentido, la importancia que le confiere a la minería como área clave de la economía, lo acerca bastante al análisis del trabajo de 1951 de Hernán Ramírez Necochea *La guerra civil de 1891. Antecedentes económicos*¹², pero sobre todo a las investigaciones de su camarada de partido, Marcelo Segall *Desarrollo del capitalismo en Chile: cinco ensayos dialécticos*¹³ en donde Segall posiciona a la minería como la columna vertebral del desarrollo económico chileno, y por ende, del capitalismo, refiriéndose en los cinco ensayos desde los lavaderos de Quilacoya

¹¹ *Ibíd. En defensa de la minería chilena. s/e. Santiago, 1957*

¹² Véase Ramírez, Hernán. *La Guerra civil de 1891. Antecedentes económicos*. Austral, Santiago, 1951.

¹³ Segall, Marcelo. *Desarrollo del capitalismo en Chile: cinco ensayos dialécticos*. Editorial del Pacífico. Santiago, 1953.

hasta –un tanto majaderamente- la vinculación de la minería con Jenaro Abasolo, para Segall:

“el único pensador auténtico y sistemático que ha nacido en Chile”¹⁴.

Sin embargo, el único trabajo que escapa un poco a las temáticas de Chelén sobre la historia nacional es *La revolución cubana y sus proyecciones en América Latina*¹⁵ de 1960. A ratos semblanza, a ratos análisis de política internacional, el autor expone el desarrollo y carácter de la revolución cubana, pero su análisis está en función del desafío que deja a los partidos socialistas latinoamericanos dicha experiencia.

Es evidente que la coyuntura política exigió tener una postura frente a la revolución cubana, más aún si tenemos en consideración que dicha experiencia cambia el paradigma de cómo llegar al socialismo dentro del continente, después de largas disputas referidas a la idoneidad de la experiencia rusa o no. No deja de ser menor que el partido de Chelén fuese uno de los más influenciados y adoptara para sí la herencia y desafío que dejara Cuba.

Sin embargo, en 1961 Chelén publica *Flujo y reflujo del socialismo chileno*¹⁶ abordando en gran parte una temática ya trabajada en su primera obra *El Partido de la Victoria*, aun así este trabajo posee una característica bastante particular. En sus primeras palabras, Chelén señala:

“Se me ha solicitado por un grupo de jóvenes socialistas de izquierda un trabajo sobre el desarrollo del movimiento popular, el papel jugado por el Partido Socialista y las proyecciones de éste en base a la tesis del ‘Frente de Trabajadores’.”¹⁷

Sin embargo, el relato de su escrito tiene tintes más cercanos a la crónica, sin perjuicio que es a todas luces una producción ensayística, cuya una de las principales tesis es que la descomposición teórica y política del Partido Socialista se comprendería a través del caudillismo representado en tres figuras concretas: Marmaduke Grove, Óscar Schnake y César Godoy, éstos dos primeros, líderes de la tendencia colaboracionista –opuesta a la

¹⁴ *Ibíd.* pág. 338

¹⁵ Chelén, Alejandro. *La Revolución cubana y sus proyecciones en América Latina*. Prensa Latinoamericana. Santiago, 1960.

¹⁶ *Ibíd.* *Flujo y reflujo del socialismo chileno*. Editorial Combate. Santiago, 1961.

¹⁷ *Ibíd.* pág. 7

tendencia inconformista, donde pertenecía Chelén-; pero en donde pone más ahínco es en el oportunismo. En palabras del historiador:

“La falta de fe, el oportunismo y la impaciencia en compartir el poder quebrantando la línea que fluye de sus doctrinas, lo encharcaron en la ciénaga de la colaboración de clases, frenando, por consiguiente, la insurgencia popular que anhelaba una salida revolucionaria.”¹⁸

En efecto, Chelén tiene una visión lapidaria del Frente Popular, coalición que syndica como todos los males y el punto de inicio de la decadencia partidaria, que sólo es recuperada con la escisión del Partido Socialista en 1948, en donde a pesar del traspies del PSP en apoyar a Carlos Ibáñez, retoma la senda revolucionaria con la política del “Frente de Trabajadores”. Pero no deja de ser interesante la crítica hacia el Frente Popular, ya que syndica esta etapa como de “colaboración de clases” del socialismo entre la burguesía y el latifundio representados en el Partido Radical, y el estalinismo del Partido Comunista. Respecto a las proyecciones y tareas, Chelén es bastante claro en elevar la coalición Frente de Acción Popular en una fuerza sólida de izquierda, y en hacer un llamado a robustecer la política del Frente de Trabajadores.

Pero una de las obras que posee mayor consistencia, es la biografía *El guerrillero Manuel Rodríguez y su hermano Carlos*¹⁹. Es inevitable no recordar la también biografía histórica del ya referido Jobet *Santiago Arcos Arlegui y la sociedad de la igualdad: un socialista utopista chileno*²⁰, e inclusive *Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos*²¹ publicados décadas previas al libro de Chelén. En el caso concreto de la biografía de Santiago Arcos, es la que posee más similitudes desde lo estructural hasta la intencionalidad.

Desde el punto de vista estructural, Chelén –al igual que Jobet- realiza un examen previo del contexto económico y social de época. En el caso de Chelén, su examen parte años

¹⁸ *Ibíd.* pág. 10.

¹⁹ *Ibíd.* *El guerrillero Manuel Rodríguez y su hermano Carlos: precursores de la democracia y la libertad.* Prensa Latinoamericana. Santiago, 1964.

²⁰ Véase Jobet, Julio César. *Santiago Arcos Arlegui y la sociedad de la igualdad: un socialista utopista chileno.* Editorial Cultura. Santiago, 1942.

²¹ *Ibíd.* *Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos.* Prensa Latinoamericana. Santiago, 1955.

previos a la independencia, que -según refiere- tiene un leitmotiv esencialmente económico, es decir, la independencia es producto del criollaje disconforme del sistema feudal implantado en Chile por la corona, sin perjuicio que para el autor, la influencia de la revolución francesa de carácter burgués haya permeado a la burguesía chilena. En ese sentido, el examen previo de Jobet es más amplio, ya que abarca sucintamente desde el régimen colonial, hasta los primeros años de consolidada la República.

Como analizaremos más adelante con la obra *Trayectoria del socialismo*, podremos observar que no es la primera vez que Jobet sintoniza y/o influye en la producción historiográfica de Chelén.

Desde el punto de vista de la intencionalidad, ambos tienen una perspectiva o revisionista o simplemente reivindicativa, es decir, recogen personajes escasamente abordados o reducidos a lo legendario por la historiografía. Si bien es cierto, el ánimo reivindicativo está más presente en *Santiago Arcos*, el ánimo revisionista está claramente definido en *Manuel Rodríguez*.

Más allá de eso, esta obra nos merece un par de comentarios: 1.- Chelén le confiere un sentido, es decir, Manuel Rodríguez sería el primer gran caudillo, si es que no, líder del pueblo –no necesariamente del proletariado-, que lucha por la democracia, sumado a una vida ejemplar, en donde agrega las peripecias de su hermano; 2.- respecto al punto anterior, la crítica que realiza Chelén sobre los “análisis apasionados de la historia de Chile y los personajes”, y la consiguiente propuesta de “desacralizar” se cae por el suelo; 3.- la visión sobre dos figuras claves como O’Higgins y Carrera no deja de ser peculiar: por una parte O’Higgins más allá de la figura autoritaria que quisiese evocar la derecha mediante el estudio de Jaime Eyzaguirre, éste trascendía el espectro político, a tal punto que el símbolo de O’Higgins fue evocado también por la izquierda, concretamente, la campaña de Allende en 1958 en donde salían cuatro figuras con la fecha 1810-1958: O’Higgins, Balmaceda, Pedro Aguirre y por supuesto, el propio Allende. En cambio, la figura de Carrera había sido evocada públicamente durante el siglo XX por el Movimiento Nacional-Socialista, a tal punto que la primera bandera de dicho movimiento era la bandera de la “Patria Vieja” –reconocido símbolo carrerista- con una flecha roja zigzagueante hacia arriba. Es así que Chelén nos presenta a O’Higgins como el dictador ensañado con el héroe Rodríguez, y su

familia, como también con su amigo Carrera; 4.- más allá de la biografía de los hermanos Rodríguez, esta obra de historia política, es una ventana a la comprensión de la época, y de los primeros años de la República. Este tipo de trabajos nos recuerdan bastante a los trabajos ensayísticos y biográficos de Guillermo Feliú Cruz.

Hacia finales de la década de los sesenta, es donde Chelén publica su obra más conocida, y que constituye la maduración de todo un trabajo historiográfico previo, como es el libro *Trayectoria del Socialismo (Apuntes para una historia crítica del Socialismo chileno)*²².

En dicho trabajo, continúa la tendencia de los historiadores socialistas de posicionar a su propio partido como depositario de la dilatada trayectoria del pensamiento emancipador del proletariado chileno, partiendo –esta vez- desde la Sociedad de la Igualdad, pasando por las mancomunales, Partido Democrático, POS hasta el Partido Socialista.

Sin embargo, a diferencia del resto de la historiografía que acostumbraba dentro de su relato a cercenar de la historia al Partido Comunista, éste lo incluye, pero curiosamente el período 1922-1933, en donde, después de 1932 -obviamente- el protagonismo lo adquiere el Partido Socialista.

Reitera su visión lapidaria del Frente Popular, e inclusive critica el endiosamiento que se le realizó, lo cual lo posiciona en una postura bastante divergente de las figuras del socialismo en su época, como el ya mencionado Salvador Allende, en otra campaña presidencial en donde se asumía como heredero del Pedro Aguirre Cerda, inclusive asumiendo el legado del Frente Popular, tomándolo para sí, y profundizándolo con su programa político.

Concluyendo, Chelén tiene una visión revisionista de la historia política de la izquierda chilena, específicamente del período del Frente Popular. También, algo muy propio de los socialistas, tiene punzantes críticas hacia el comunismo local al que refiere simplemente de “estalinistas” o “sectarios”. Difiere de la visión de Ramírez Necochea –sin perjuicio que lo referencia, sobre todo en el estudio del período de 1891- en cuanto a los anarquistas, ya que les otorga un papel fundacional del movimiento obrero, no obstante no refiere al desarrollo posterior durante el siglo XX –algo por demás, muy propio de la escuela marxista clásica-.

²² Chelén, Alejandro. *Trayectoria del Socialismo (Apuntes para una historia crítica del Socialismo chileno)*. Editorial Astral. Buenos Aires, 1967.

Además, en las postrimerías de su trabajo, refiere como exclusivos intelectuales del socialismo al muchas veces mencionado J.C. Jobet, pero también, a Óscar Waiss. Sin embargo, lo más peculiar de su análisis final, es la mención al MIR, en donde el autor ve en dicho grupo, un espacio para los jóvenes disconformes con la decadencia en ciernes del PS.

Conclusiones

Terminando este recorrido y análisis de la producción historiográfica de Alejandro Chelén podemos concluir los siguientes puntos:

1.- Chelén claramente posiciona a los mineros en un lugar privilegiado dentro del pueblo, tanto por su visión económica que plantea que Chile es un país minero, como el rol que éstos adquieren dentro de la historia, partiendo con las figuras de Recabarren –que estuvo vinculado a la zona minera- hasta él mismo. Si bien es cierto, pudiera parecer mecanicista al estilo de Ramírez Necochea²³, consideramos que afirmar lo anterior incurriría en una liviandad. El caso de Chelén, consideramos que corresponde más bien a una interpretación un tanto torpe del materialismo histórico.

2.- No existe una diferencia clara, ni rasgo distintivo en la interpretación de la historia de Chile que pudiera conferir un lugar diferente al del resto de la escuela marxista clásica. Es más, son evidentes las coincidencias y/o influencias en su obra historiográfica de Julio César Jobet, e inclusive Marcelo Segall.

3.- Su producción historiográfica, más que la de cualquier otro historiador de la escuela marxista clásica, está muchísimo más vinculada al tema de la propaganda partidaria. Tal vez éste sea el rasgo distintivo. Chelén tiende al discurso mesiánico, puntualmente los trabajos referidos a su propio partido, al que posiciona como la vanguardia del proletariado chileno.

²³ Francisco Díaz en su estudio sobre la escuela marxista clásica plantea: “Sin embargo, entre estos autores [Jobet y Ramírez Necochea] existió una tensión al interior de esta matriz categorial compartida. Esta tensión se dio entre Julio César Jobet y Hernán Ramírez Necochea dado que este último en el desempeño de su producción historiográfica opero bajo la lógica, en el decir de Julio Pinto, de un ‘mecanicismo exacerbado’.” En Díaz, Francisco. “Rescate de la historia marxista clásica como crítica a la concepción liberal de la historiografía en Chile”. En *Historias que vienen: Revista de Estudiantes de Historia*. 6, 2015.

4.- Más allá de las falencias y reparos, Chelén merece un lugar en la escuela marxista clásica que debe ser tomado en consideración en posteriores estudios, tanto como sujeto u objeto de estudio, ya que como plantea Jobet, el historiador como sujeto histórico es un producto de sus condiciones socioeconómicas, que debe adoptar un rol activo en el proceso de cambio, por lo que estudiar a Alejandro Chelén, es estudiar también la época que le tocó vivir.

Bibliografía

Chelén, Alejandro. *El guerrillero Manuel Rodríguez y su hermano Carlos: precursores de la democracia y la libertad*. Prensa Latinoamericana. Santiago, 1964.

_____. *El Partido de la victoria*. Seccional Chañaral. Chañaral, 1939.

_____. *En defensa de la minería chilena*. s/e. Santiago, 1957.

_____. *Flujo y reflujo del socialismo chileno*. Editorial Combate. Santiago, 1961.

_____. *La revolución cubana y sus proyecciones en américa latina*. Prensa Latinoamericana. Santiago, 1960.

_____. *Trayectoria del Socialismo. Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno*. Editorial Astral. Buenos Aires, 1966.

Díaz, Francisco. “Rescate de la historia marxista clásica como crítica a la concepción liberal de la historiografía en Chile”. En *Historias que vienen: Revista de Estudiantes de Historia*. 6, 2015.

Fuentes, Miguel. *Gabriel Salazar y la “nueva historia” elementos para una polémica desde el marxismo clásico (exposición y debate)*. Informe de Seminario de Grado para optar al Grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile, Santiago, 2007

Moulián, Luis. “Marx y la historiografía chilena”. En *Encuentro XXI*. 3, 8, 1997.

Salazar, Gabriel. *Labradores, peones y proletarios*. Ediciones Sur. Santiago, 1985.

Segall, Marcelo. *Desarrollo del capitalismo en Chile: cinco ensayos dialécticos*. Editorial del Pacífico. Santiago, 1953.